

Camilo Jaramillo

**Colección de saberes: investigación en
el Caribe inglés y holandés**

A. James Arnold, Julio Rodríguez-Luis y J. Michael Dash (eds.): *A History of Literature in the Caribbean: English and Dutch-Speaking Regions. Vol. 2.*

Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2001, 672 pp.

Camilo Jaramillo es estudiante de doctorado en Lenguas y literaturas hispánicas en University of California, Berkeley. Se graduó de Literatura en la Universidad de los Andes. Adelanta su investigación sobre novela latinoamericana, con especial interés en las narrativas de espacios periféricos en Argentina, Colombia, Brasil y el Caribe. Correo electrónico: camilojara@berkeley.edu

LOS ESTUDIOS CARIBEÑOS son hoy un campo académico tan exitoso e importante, como nuevo y periférico aún. *A History of Literature in the Caribbean, vol. 2, (AHLIC)*, es un libro clave para este campo. Es un compendio de ensayos diverso y ambicioso, determinado por un ímpetu enciclopédico y totalizador, que ofrece una mirada panóptica del Caribe. El libro tiene, habría que admitirlo, un afán centrípeto de una región definida precisamente por su carácter centrífugo. Pero no por esto cojea; la heterogeneidad de sus autores, temas y líneas de investigación vuelven lo enciclopédico un espacio de diversidad al incluir voces y temas poco comunes. Hay que notar que esta “historia literaria” no es más que una posible entre muchas, “a history”. Es, también, un libro necesario. Robustece ejes críticos y teóricos del Caribe revelando su impacto y pertinencia en los estudios literarios, pero a la vez establece la precariedad de los estudios caribeños al revelar lo poco que se sabe sobre algunos temas. En muchos casos, el compendio es más un proyecto en construcción que un texto finalizado, pues, aunque sea una “historia” que surge de la consolidación de infraestructuras literarias, su mejor ofrecimiento es una invitación a un estudio más detallado.

AHLC vol.2 surgió como proyecto en 1986 en un coloquio sobre estudios caribeños auspiciado por la Universidad de Virginia. El resultado, que se consolidó quince años después en el 2001, fueron tres gruesos tomos. El volumen 2, del que se ocupa esta reseña, se concentra en la lengua y literatura de las islas inglesas y las Antillas holandesas. Sus casi 700 páginas están divididas en dos partes, “The Anglophone Caribbean” y “The Netherlands Antilles”. Cada sección del libro, a su vez, está dividida en secciones que, dependiendo de las necesidades específicas de cada corpus y región, agrupan los ensayos en temáticas alrededor de lengua, género o especificidad editorial o cultural, entre otras. Cada parte del libro pretende consolidar (o problematizar) la infraestructura literaria y teórica de cada grupo de islas estudiadas. La heterogeneidad de la antología, tanto en temas como en voces, es definitivamente uno de sus mayores logros. El libro es una valiosa introducción y herramienta de profundización académica para el lector interesado en la lengua, la literatura y la cultura en general de estas islas. Sus temas van desde una visión histórica de la novela anglófona antes de los años cincuentas, a las políticas y estrategias de publicación en el sistema editorial de Curazao, pasando por temas tan diversos como la lingüística creole y el teatro de Surinam. Es refrescante ver que los escritores pertenecen a universidades norteamericanas, caribeñas e inclusive australianas. Es, sin duda, una panorámica diversa e incluyente donde las voces del Caribe mismo encuentran protagonismo.

Como James Arnold, uno de sus editores, lo anota en la introducción, los quince años que distancian el germen del proyecto del resultado actual atestiguan

un cambio importante en los estudios del Caribe. Son estos quince años los que sirven de escenario para la consolidación de la teoría poscolonial como fuerza reorganizadora del pensamiento (y, por qué no, de la modernidad, diría Arnold) en el Caribe. El editor se pregunta cómo, en un Caribe que rápidamente se convierte en una economía terciaria, se puede articular un paradigma que permita un discurso sobre la literatura caribeña (1). Así que, quince años después, esta historia de la literatura del Caribe no sólo responde a una necesidad de juntar un corpus crítico con motivos historiográficos, sino que también responde a una necesidad de encontrar un paradigma que permita desarrollar un discurso sobre la literatura de la región. La heterogeneidad y el ánimo incluyente de esta colección, vistos así, son también una posición política sobre la academia literaria y lingüística en el Caribe.

La mirada poscolonial, en su ejercicio contra la opacidad, articula directa o indirectamente los casi cuarenta ensayos. Ya no se trata tanto de releer citado a Edward Saïd o Homi Bhabha, como de una actitud académica que reestructura el pensamiento académico. El paradigma que permite un discurso sobre el Caribe surge de tres fuerzas reorganizadoras: la atención al babel lingüístico, la redefinición del canon clásico caribeño y la mirada comparativa entre las distintas islas. El libro se convierte en un excelente documento al incluir estudios sobre lenguas satelitales al inglés y al holandés. La literatura del Caribe, oral y escrita, se perfila en este libro como una fundamentalmente heteroglósica. Tras el problema de las lenguas hay una estratificación sociopolítica y el (des)uso de éstas revela estrategias de resistencia o continuidad que determinan el carácter identitario poscolonial. Los ensayos de Michiel van Kempen, Pieter Muysken y Liesbeth Echteld sobre las lenguas de Surinam, el creole y el español en Curazao, respectivamente, son excelentes ejemplos de esto. Así mismo, en los ensayos historiográficos sobre los géneros literarios se arma un corpus de textos extenso que sin duda ampliaría cualquier lista de lectura y que fuerza al canon a re-estructurarse. Abundan referencias a textos poco conocidos y que, en ciertos casos, fueron difícilmente recuperados por los mismos académicos, como en el caso de J. Downing Thompson Jr. sobre la novela anglófona antes de los años cincuentas. El ensayo sobre identidades guyanesas, de Josephine V. Arnold, el texto sobre el teatro anglo-caribeño de Rob Canfield y el rescate de la oralidad y el folclor en el Caribe holandés, de Frank Martinus Arion, son textos que subvierten las formas de concebir el canon en la región.

Comparativamente, el Caribe inglés y el holandés presentan diferentes estados de estudio. La sección anglo del libro, apoyada por una tradición académica más antigua, es más condensada y profunda. La sección holandesa, en cambio, se revela en un estado exploratorio difícil todavía de esquematizar. Las investigaciones sobre el Caribe holandés son aún un proyecto por hacer. Inclusive, como

el mismo editor lo nota, es la primera vez que se pone a estas dos tradiciones a dialogar, justamente con trabajos que no están disponibles en ninguna otra compilación de ensayos sobre la región (Arnold, 2). Sin embargo, esta precariedad está lejos de ser una falla. Quizás es, precisamente, la sección holandesa la que en su dificultad de condensar (Ineke Phaf-Rheinberger tuvo que escribir dos sub-introducciones y dos sub-conclusiones en cada sub-sección) se presenta de manera más proteica. Con comodidad introduce al canon complejos problemas de lengua, cultura editorial y tradiciones periféricas como, por dar algunos ejemplos, la presencia judío-portuguesa en Surinam, los cancioneros antillanos o el *Banya*, una forma teatral heredada de la esclavitud.

El ensayo de Alida Albus “From Oral to Written Literature” sobre las islas de Sint Maarten, Saba y San Eustaquio, las pequeñas islas antillanas del norte, es significativo por su rareza en el campo académico. Este ensayo simboliza el intento de abarcar con seriedad la totalidad del Caribe y llena un vacío importante. Según Albus, estas islas ocupan una posición marginal en comparación con las “Antillas ABC” (Aruba, Bonaire y Curazao) y enmarañan la idea misma de tradición literaria. La poesía, en especial la poesía performada, y la literatura oral en general, conforman el grueso de una tradición literaria que, en palabras de Cola Debrot, hacen que la literatura de estas islas esté aún en un periodo folclórico (Debrot cit. en Albus, 443). El papel de esta “oralitura”, como Albus la llama (446), revela la conformación de fenómenos culturales alrededor de la esclavitud y las festividades y rituales comunitarios. La migración a áreas metropolitanas, por otra parte, ha generado fenómenos de cruce cultural que complican, como en el resto del Caribe, las nociones de identidad en un contexto moderno (445). Este ensayo de apenas cinco páginas es uno de los epicentros de investigaciones por venir.

A vuelo de pájaro quisiera hacer un recorrido por algunos momentos claves de *A History of Literature in the Caribbean*, vol. 2, para mejor concretar la ambición del libro y para dar una mínima degustación.

De los ensayos que elaboran un panorama general de los géneros en el Caribe inglés, se resalta el ensayo de Victor J. Ramraj titulado “Short Fiction”. Como el autor explica, de no ser por la preferencia que el sistema editorial inglés tuvo hacia la novela, el cuento caribeño ocuparía un lugar mucho más relevante en el panorama literario. Con un rango de posibilidades más variado y más múltiple que la prosa más larga (Ramraj, 220), el cuento retorna al aspecto vital de la literatura más allá de la experiencia poscolonial, capaz a veces, de politizar siempre toda lectura. “Caribbean short story writers have alerted readers to the elusive aspects of experience of the ordinary individual which could not be accounted for simply or immediately by political determinants. The stories demonstrate the role of the

immediately personal or familial, amorous or sexual, or religious in daily life”¹ (Ramjaj 220). El cuento, según el autor, define y redefine las identidades individuales y comunitarias, quizás por encima de las políticas e históricas, y como tal, se posiciona como germen estético de la experiencia humana caribeña. Es un ensayo recomendado, además, para alargar la lista de textos por leer.

Por el lado de los ensayos poco comunes de encontrar, está el de Rob Canfield sobre teatro, “Theatralizing the Anglophone Caribbean, 1942 to the 1980’s”. Lo primero que entendemos en este ensayo es la complejidad de las formas teatrales en el Caribe y la necesidad de ampliar la concepción de “lo teatral”. Según el autor, habría que pensar el teatro no como artefacto dramático sino como “a process of signification, a cultural ‘contact zone’ (to borrow a term from Mary Louise Pratt)” (Canfield, 286). Y es que este teatro está nutrido, como el origen del “contact zone” lo indica, de un contacto imperial. El teatro inglés estaría así articulado alrededor de las relaciones coloniales y las representaciones se extienden a los espacios en los que las relaciones de poder surgen. Visto así, el “tablado” no es un escenario, sino un espacio ontológico donde se fundan ideologías y sistemas, y donde las identidades, voces y lenguajes (287), en total, se articulan y contestan. Canfield no pretende directamente hacer una historia del teatro en el Caribe (que, por cierto, sí la hace), sino que nos invita a pensar más allá, a sensibilizarnos con los procesos de “teatralización” en la región, un concepto más complejo y relevante en un mundo donde las relaciones coloniales dictan la norma.

Del lado holandés, llama la atención el texto de Liesbeth Echteeld, “Curaçao an Literature in Spanish” donde (descubre y) desarrolla una breve historia del español como lengua literaria en Curazao. Dada la proximidad con Venezuela y Colombia, las “Antillas ABC” tienen en sus tradiciones ecos latinos. Echteeld estudia periódicos y magazines literarios en español donde circuló poesía y otra prosa importante para la articulación del canon de Curazao. Según la autora, el número relativamente grande de periódicos atestigua el gran interés que había, en la élite de las Antillas holandesas, por el mundo hispanoparlante (509). Ensayos como éste sirven para introducir escritores como John de Pool a los estudios hispanos y para poner en diálogo el Caribe con el resto del continente por fuera de las lenguas dominantes en cada isla. Se revela que el Caribe es sobre todo un espacio de cruces.

Por último, para los curiosos del babel caribeño, se destaca el ensayo de Frank Martinus Arion, “The Value of Guene for Folklore and Literary Culture”. El guene

1. “Los cuentistas caribeños han alertado a los lectores sobre los aspectos elusivos de la experiencia de los individuos comunes y corrientes que se escapan de ser determinados desde un ángulo político. Sus cuentos nos dejan ver asuntos íntimamente personales, familiares, amorosos o sexuales, o de índole religiosa en la vida cotidiana”.

podría ser considerado como un dialecto afrocreole distinto del papiamento, o similar pero no se ha probado, como una lengua africana no necesariamente creole. Esta lengua está viva en expresiones y canciones folclóricas en las islas de Curazao y Bonaire. También puede ser conocida como “kantika di makamba” o “kanta Makamba” (Martinus, 416). Este ensayo sirve para mostrar la diversidad de temas en el libro, pero particularmente para enfatizar el interés que hay en revelar aspectos desconocidos y por lo tanto casi inexistentes en la academia caribeña. El guene, como lo dice el escritor Frank Martinus Arion al final de su ensayo, nos permite reconstruir la totalidad de la fragmentada herencia cultural ante el fantasma del imperialismo.

Ahora, también habría que pensar de manera crítica la separación idiomática que este libro hace de la región: ¿no es ésta una forma de reproducción del pasado colonial del Caribe?, ¿no hay tras esta separación en lenguas una imposición de fronteras políticas? Quizás. Aunque en la introducción al Caribe inglés Vera M. Kitzinski (entre otros) admita que el Caribe anglófono “reaches far beyond that actual region”² (Kutzinski, 10), hay algunas preguntas sin resolver. ¿Qué hacer con la inmigración del Caribe a Europa y a América? ¿No hay aquí una deslocalización de las estructuras de nación y de lengua? ¿Qué hacer con islas como Puerto Rico, San Andrés y Providencia o algunas costas centroamericanas donde la lengua es (y no es) el inglés? Ahora, yendo un poco más lejos en las comparaciones, la fiebre académica del Caribe tiende a generar aislamiento entre la región y el resto del continente que la abriga. Si bien el ensayo de Echteld y Broek sobre la influencia del español en Curazao es importante, hay una tendencia a preservar este aislamiento. ¿Cómo entender, por ejemplo, el Caribe holandés e inglés de manera comparativa con el resto del continente?

Con todo, *A History of Literature in the Caribbean, vol. 2* concentra las líneas principales de la investigación académica sobre el Caribe. La transferencia de enfoque que implicó el pensamiento poscolonial en la academia caribeña se hace visible en este libro en la necesidad de descubrir voces, textos, lenguas y tradiciones que revitalicen el panorama literario de la región. Es, conjuntamente, un libro de referencias y un punto de partida para futuros cuestionamientos. Surgen de sus páginas autores y problemas que difícilmente han encontrado espacio en otras antologías o compendios críticos. Su ambición panóptica e incluyente lo posiciona como una herramienta bibliográfica importante, y su estructura bicultural, a veces limitante, a veces proteica, lo ubica en una ventajosa oscilación entre lo más destacado de la investigación sobre el Caribe y la necesidad de constante renovación de los estudios literarios contemporáneos.

2 Tiene un alcance que va más allá de las fronteras de la región.